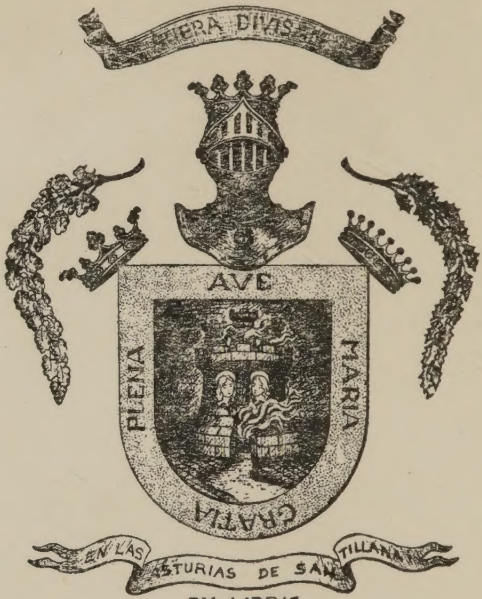
HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

M.355

NOVENA

Y

REZETA ESPIRITUAL

contra dolores cólicos de hijada, piedra de riñones, y contra cualquiera otro género de enfermedad la devocion

DE S. LIBORIO

OBISPO DE CENOMANIA EN FRANCIA.

Por un religioso de la Compañía de JESUS.

A DEVOCION DE MIGUEL ALONZO.

GUADALAJARA 1841.

Reimpresa en la oficina de Dionisio Rodriguez.

EFICACIA DE LA DEVOCION DE SAN LIBORIO.

Quien lea la vida de este gran Santo escrita por el Padre Juan Bollado de la Compañía de Jesus, é impresa en el quinto tomo del mes de Julio no podrá menos, que reconocer el gran poder, que Dios nuestro Señor ha concedido á S. Liborio *contra todo género de enfermedades, particularmente de dolores agudos. Por lo que me ha parecido poder justamente dar el título de receta espiritual contra dichos males á la devocion de este gloriosísimo Obispo. Los milagros que ha obrado en especial con los Caculosos son sin número. Uno de los mas admirables fué el que obró en Munster en* 1642 *librando á un Varon que habia*

ido allí á negocios de su Soberano, del terrible mal de piedra, que le afligia haciendole arrojar sin dolor alguno mas de dos mil piedras, solo porque lo habia elegido por su abogado, y todos los dias á la mañana y por la tarde le rezaba la oracion, verso y antífona, que pondremos al fin. Refiere este suceso el Padre Domingo Alberti de la Coupañía de Jesus quien añade, que á nadie hizo emprender semejante devocion que no esperimentase pronto remedio de sus males.

Pasemos ya á insinuar la práctica de su devocion en la brevísima novena, que se le podrá hacer en cualquiera tiempo, pero en especial los nueve dias antes de su fiesta, que es á 23 de julio, en el modo siguiente.

Harás la señal de la Cruz y luego dirás con toda devocion.

Amorosísimo Redentor mio mi Dios y mi Señor, yo os he ofendido é injuriado con suma ingratitud, pero mi amado Señor me pesa ya de todos mis pecados; quiero y de corazon propongo nunca mas ofenderos solo por ser vos quien sois, mi Dios y Redentor en quien creo, en quien espero y á quien amo y deseo gozar eternamente en el Cielo. Amén.

La oracion siguiente se varia cada dia.

Glorioso abogado mio San Liborio, yo doi infinitas gracias á Dios, por haberos concedido desde la niñes, una gran-

de abominacion á todo aquello que fuese culpa; y os suplico alcanzeis del Señor esta gracia asi para mi, como para todos los que fueren vuestros devotos.

Amén.

Aquí rezarás al Santo tres Padre nuestros, tres Ave Marias y Gloria; harás la peticion, y acabarás con la oracion que se pone en los obsequios diarios y comienza: Santo mio Liborio &c.

SEGUNDO DIA.

Glorioso abogado, mio S. Liborio, enemigo jurado del ocio, pues desde vuestra juventud no empleasteis el tiempo jamás en cosa que no fuese del gusto de Dios; alcanzadme tanta luz del Cielo, que pueda yo emplear todas las horas de mi vida, en aquello que verdadera-

mente aproveche á mi Alma, y sea de la mayor gloria de Dios Amén.

TERCERO DIA.

Glorioso Abogado mio S. Liborio, parcialísimo amigo de la Pasion de un Dios crucificado por nuestro amor concededme aquellos vuestros tiernísimos afectos con que procurasteis siempre corresponder á tanto amor, y hacer tambien que mi corazon por medio de un santo padecer, sea un vivo y perpetuo retrato de quien murió en la Cruz por causa mia. Amén.

CUARTO DIA.

Glorioso Abogado mio, San Liborio, rigoroso Juez de vos mismo, que con la mortificacion de todos los sentidos supisteis vencer el amor propio, has-

ta llegar á tener un perfecto dominio de vuestras pasiones, yo os pido me hagais la gracia de ofrecer á Dios todas las penitencias obsequios, que hoy hago é hiciere en honra vuestra, para que su Magestad me conceda el llegarme á vencer á mi mismo.
Amén

QUINTO DIA.

Glorioso Abogado mio San Liborio, Prelado zelosísimo de la salvacion de las almas las que procurabais incansablemente encaminar al Cielo por medio de la predicacion y buenos consejos; yo os encomiendo la mia, para que llenándola de superiores ilustraciones la encamineis á la vida eterna. Amén.

SESTO DIA.

Glorioso Abogado mio, San Liborio, diligentísimo promovedor del culto Divino, á cuyo fin hicisteis levantar en vuestra Diócesis diez y siete magníficos Templos, donde fuese alabado el Nombre de Dios; alcánzame del Señor, que correspondiendo á su gracia me haga yo templo vivo del Espíritu Santo. Amén.

SETIMO DIA.

Glorioso Abogado mio San Liborio, cuyos servicios premió Dios con una muerte preciosa en sus Divinos Ojos, apareciendo entonces vuestro penitente cuerpo recostado sobre un asquero cilicio, pidoos me alcanceis del Señor un ánimo resuelto á imitar vuestra mortificacion, y que acabe mi vida con la muerte

de los justos. Amén.

OCTAVO DIA.

Glorioso Abogado mio San Liborio, cuyas milagrosas reliquias repartidas por diversas partes del Mundo, son una abundante fuente de prodigios para el remedio de todo género de males: yo os ruego me alcanzeis de Dios conformidad con su santísima voluntad en los males que me quisiere embiar en esta vida por mis pecados. Amén.

NOVENO DIA.

Glorioso Abogado mio S. Liborio, que por lo mucho que en vuestra vida procurasteis adelantar la gloria de Dios, el Señor despues de vuestra muerte ha zelado vuestra honra, castigando á los poco reverentes con vuestras reliquias, yo os suplico me consi-

gais un verdadero deseo de adelantar en cuanto me fuere posible la gloriade Dios y vuestra. Amén.

OBSEQUIOS DIARIOS Á S. LIBORIO.

A ejemplo del caballero de Munster, que arriba dejamos dicho, rezarás cada dia al levantarte y acostarte, la siguiente Antífona, versículo y oracion, seguro de que si fueres constante practicarlo, no dejará el Santo sin premio particular tu devocion, dice el Padre Juan Bollando en la vida de nuestro Santo: *Audeo polliceri, non cavturum te fructu præsentaneo tantille devocionis.* Harás, pues, con toda devocion los obsequios en la forma siguiente.

℣. Venid Dios mio en mi socorro.

℟. No tardeis Señor en acudir para librarme.

Gloria al Padre, &c.

ORACION.

Santo mio Liborio á quien Dios ha dado un maravilloso poder contra los dolores cólicos, de Hijada, de Piedra, de Riñones, y contra cualquiera otra enfermedad; yo os suplico, me mantengais siempre en el número de vuestros devotos, y me libreis de estos males á mayor gloria del Señor. Esta es una gracia señalada, es verdad, pero yo no la quiero sino acompañada de otra gracia inesplicable. Todos estos dolores, y enfermedades son infelizes efectos del pecado. Y asi os suplico que os digneis de interceder por mi ácia Dios, para que yo sea por vuestro medio libre de todo pecado en el Alma, para poder ser libre felizmente en el cuerpo de todas estas enfermedades y dolores. Amén.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

ANTIFONA.

Ruegue por nosotros al Dios Altísimo el esclarecido Obispo de Jesucristo San Liborio, para que no seamos por nuestras culpas molestados con la enfermedad de dolores de piedra, de hijada, cólico y demás que afligen al cuerpo humano. Socórrannos los Ángeles, y despues de los combates de esta tan flagil y perecedera vida, nos conduzcamos á los verdaderos gozos de la eterna.

V. Ruega por nosotros piadoso Padre Liborio.

R Para que merezcamos ser libres de todos y cualesquiera dolores.

ORACION.

O Dios que á tu Bienaveturado Pontífice Liborio esclarecido en otros innumerables milagros, singularmente lo adornaste con el especial privilegio de remediarnos de los males de dolores de piedra y arenas: concédenos como te suplicamos, que libres por sus méritos, y ruegos de esta, y otras enfermedades nos hagamos dignos de gozar de los eternos

ienes: por Jesucristo nuestro Señor que contigo y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos, y toda la eternidad. Amén.

EL PADRE NUESTRO DE LA HORTELANA.

Asi llamado, porque una buena muger hortelana lo dijo asi al Ilustrísimo Sr. de Flamenville, Obispo de Perpiñan, cuando moraba en la comunidad de S. Sulpicio. Dixo entónces que jamás habia oido á persona alguna tan perfectamente orar.

1. *Padre nuestro que estás en los Cielos.*

Quan afortunada soy yo Dios mio el tener la dicha de teneros por Padre, y que júbilo para mí el pensar que ha de ser algun dia mi morada el Cielo; dadme la gracia ó mi Dios, para que yo no pierda de hija vuestra, y no permitais que haga yo cosa alguna que me prive de tan grande dicha.

2. *Santificado sea el tu nombre.*

Dios mio, una pobre criatura soy, y por consiguiente incapáz por mí propia

de poder santificar vuestro santo Nombre; pero yo deseo con todo mi corazon, que santificado sea en toda la tierra.

3. *Venga á nos el tú Reyno.*

Yo deseo Dios mio, que reyneis desde ahora en mi corazon por vuestra gracia, para que yo reyne eternamente con Vos en la gloria.

4. *Hagase tu voluntad asi en la tierra como en el Cielo.*

Dios mio, Vos me habeis condenado á ganar mi sustento con mis manos, yo acepto, Señor, esta dichosa condicion, y no quisiera trocarla por otra contra vuestra adorable voluntad.

5. *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.*

Dios mio, tres géneros de panes os pido, el de vuestra divina palabra para enseñarme lo que debo hacer; el de la Santa Euc ristía, que corrobore mi corazon, y el que he menester para alimentar y sustentar mi cuerpo; y os prometo Dios mio, que habiendo tomado el que me sea necesario, ayudaré con lo demas á todos los que pudiere socorrer.

6. *Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.*

Señor, yo sé que he ofendido muchas personas, yo les pido perdon con todo mi corazon; yo perdono á todos los que me han ofendido; os suplico, Dios mio, seais servido el hacerles todo el bien que para mi propia pueda desear.

7. *Y no nos dejes caer en la tentacion.*

Señor, Vos sabeis cuantos enemigos me rodean, y que sin vuestra gracia me es dificil el no ser vencido de sus tentaciones; yo os la pido con todo mi corazon.

8. *Mas libranos de mal.*

Yo os suplico, Dios mio, me concedais la gracia de librarme del mayor de todos los males, que es el pecado, que solo me puede quitar vuestra gracia *Amen.*

Yo os pido, Dios mio con aquella palabra, el cumplimiento de todas las mercedes que yo os he pedido.